

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO III—TOMO III | San Salvador, Domingo 12 de Agosto de 1883. | SERIE X—N. 115

Panegírico de la Trasfiguración del Salvador.

Predicado por el Señor Presbítero Doctor don MANUEL F. VÉLEZ, en la Santa Iglesia Catedral el día 6 de agosto de 1883.

"Nubes lucida obumbravit eos. Et ecco vox de nube dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: Ipsum audite." (Matth. 17.)

Las glorias inmarcesibles del pueblo salvadoreño parecen ser un reflejo de los rayos de vivísima luz, que fulguran en la cima del Tabor.

Esta preciosa sección de nuestra América-Central, que con tanto acierto ha querido y debido llamarse *República del Salvador*, ha cifrado siempre sus nobles aspiraciones al legítimo progreso, en esas divinas enseñanzas, que bajando del cielo y pasando por la cruz, se han dirigido á los ámbitos todos del tiempo y del espacio, para hacer la verdadera felicidad de las naciones y de los pueblos.

Jamás el salvadoreño ha desmentido su tradicional apego á las instituciones cristianas; y nunca olvida, que es la religión de Jesucristo, habida de sus mayores y conservada hasta hoy con escrupuloso celo, la base única, sólida y segura, sobre que descansa el majestuoso edificio de su intelectual y moral engrandecimiento.

Los hábitos de laboriosidad infatigable; su espíritu notablemente industrial y comercial; el amor á las ciencias, á las bellas artes y á las letras, de que rebosa su entusiasta juventud; su afición á la agricultura, madre de todas las artes, y origen de los goces inocentes y de las comodidades de la vida; sus sentimientos proverbialmente benévolos y hospitalarios, liberales y generosos: cualidades son que distinguen á la vista de todos á los habitantes de esta encantadora República, asiento de naturales bellezas y de las gracias del cielo, abrevadas en las fuentes inagotables de la divina religión del cristianismo. No parece sino que rayos de gloria, y de luz resplandeciente y fecunda, desprendidos de la cima del Tabor, han venido á herir tan afortunados corazones, para llenarlos con el esplendor de las más altas verdades y la dulzura de los más conmovedores afectos, y conducirlos al pleno goce de ese bienestar positivo, que solo puede ser el resultado de un culto religioso tributado al honor y á la virtud.

Por esto es, señores, que propios y extraños, observamos con el más vivo regocijo y la edificación más cumplida, los fervorosos trasportes de religioso entusiasmo, con que este pueblo, sin distinción de condiciones, ni de clases, y como poseído de un loco frenesí, se dedica en estos días á celebrar los triunfos de Jesucristo en el augusto misterio de su *Trasfiguración* gloriosa.

Jesucristo quiso *trasfigurarse* en el Tabor en presencia de sus discípulos, para mostrar una parte de su gloria, y dar una prueba brillante de su divinidad, y de la divinidad de su doctrina.

Moisés y Elías se colocan á su lado, para dar testimonio público y solemne, de que la ley y los profetas, las sombras y los símbolos, han desaparecido ante la Majestad eterna del divino Redentor!

Una nube luminosa oculta á los ojos de los mortales aquel cuadro bello, encantador y sublime; y del fondo de la nube se desprende una voz celestial y misteriosa, que se dirige á las generaciones todas del presente y del porvenir para decirles: "Este es mi hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle y obedecedle."

Es la voz de Jesucristo, piadoso auditorio, la que se nos ha mandado escuchar y obedecer en el Tabor, y la que se ha escuchado y obedecido con respeto y con asombro en el transcurso de diez y nueve siglos, desde su primera aparición sobre la tierra.

Jesucristo es la palabra de Dios, el Verbo divino encarnado, que ha tomado la figura de hombre para dar la vida y la salud á los hombres. Esa palabra, *trasfigurada* en el Tabor, ha *trasfigurado* también á todo el universo: las almas, los corazones, las conciencias; la sociedad, la familia; las costumbres, las instituciones: todo ha cambiado, todo se ha transformado al imperio de su voz.

Esa palabra vive todavía entre nosotros, y seguirá viviendo en los siglos venideros, encarnada en el seno de la divina religión cristiana, y en el magisterio infalible y perpetuo de la Iglesia, que enseña á los hombres los principios, las bases y los elementos de su verdadera perfección y su progreso.

Jesucristo continuará en todas las edades, como lo ha hecho hasta hoy, ejerciendo sus divinas atracciones sobre el Calvario, para llevar á todos los hombres y á las sociedades humanas, á disfrutar de las glorias inmortales del Tabor. Allí se revelarán siempre, junto con la augusta Majestad de todo un Dios, los eternos resplandores de la verdad, de la justicia, de la perfección y de la vida.

Ya que celebramos los triunfos del Salvador, *trasfigurado* en el universo y en el fondo de nuestras conciencias, me permitiré hacer algunas ligeras reflexiones sobre el pensamiento que acabo de espresar.

Para lograr hacerlo con el acierto debido, etc.

Excmo. y Rvmo. Señor, piadosos oyentes:

La voz de Dios es la voz de la conciencia humana ilustrada por la fe, y alumbrada por los vivos resplandores de la revelación divina.

Esa voz se había apagado bajo el reinado de la razón abandonada á sus propios esfuerzos, y se había ahogado con el estruendo de las pasiones dejadas arastrar de sus naturales instintos.

Esa voz es la voz de los primeros patriarcas, la voz de los profetas, la voz de los divinos oráculos depositados en el pueblo de Israel.

Hoy es la voz de Jesucristo, que resuena en todos los ámbitos del mundo conocido, y que hace éco en el fondo de todas las conciencias, para conducir al hombre y á la sociedad, por los rectos senderos de la virtud y de la práctica del bien, al colmo de su perfección y de su dicha.

Esa misma es la voz que sobre el Tabor se nos ha mandado obedecer, que los apóstoles recibieron con el más profundo respeto, que los discípulos y los primeros cristianos oyeron con el más vivo entusiasmo, y que millares de humanas generaciones han escuchado y escuchan prosternadas con admiración y con asombro!!

En una de las más solemnes y memorables circunstancias de la vida pública del divino Redentor, y el día mismo de su triunfal entrada en la ciudad de Jerusalén, dirige á su eterno Padre esta humilde y fervorosa plegaria, en medio de los entusiastas gritos de la inmensa multitud que le acompañaba y seguía, para proclamarle con inmortales bendiciones y festivos hosannas, el *Hijo de David*, el *Enviado en el nombre del Señor*: "Padre mío! le dice, glorificad á vuestro hijo!"

Entonces descendié también del cielo una misteriosa voz, que las turbas atónitas escucharon, como quien escucha el golpe repentino de un trueno: esa voz dejó percibir distintamente estas palabras, que encierran para nosotros una grande enseñanza y una admirable profecía: *Ya le he glorificado, y todavía le glorificaré más.*

Jesucristo, confirmando tan solemne vaticinio, también levanta su voz para esclamar: *Cuando yo sea levantado en alto, todo lo traeré hacia mí!*

En el misterioso y oculto entretenimiento, que Jesús tuvo con Nicodemo, príncipe de los judíos, le había hecho ya esta revelación extraordinaria: "Así como Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, así también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado y ofrecido á las miradas de todos," á fin de que todo hombre que cree en él, no perezca, sino que viva eternamente; pues que Dios de tal modo ha amado el mundo, que le ha dado su propio Hijo unigénito, para que ninguno muera de aquellos que creen en él, sino que todos posean la vida eterna."

Jesucristo, trasfigurado en el Tabor, es también la más viva imagen de la completa trasfiguración que ha producido en el seno de las conciencias humanas.

El Padre le ha glorificado, y cada día le glorifica más y más, por el inmenso poder y la soberana influencia, que ha ejercido y ejerce con su celestial doctrina y con la divina institución de su Iglesia, sobre todos los intereses sociales, y los destinos todos del género humano.

La transformación moral del universo, y el cambio de las ideas y principios de la antigua sabiduría, en las máximas de regeneración y de salud proclamadas de lo alto de la cruz, son la glorificación más cumplida del Hijo de Dios sobre la tierra, y el testimonio más auténtico de sus victorias sobre los afectos y las pasiones del corazón y de la conciencia.

Á través del tiempo y del espacio la palabra de Jesucristo penetra en las inteligencias para someterlas á su imperio; penetra en las voluntades para ordenarlas al bien, y penetra en los corazones para purificarlos de sus manchas, y mostrarles el derrotero del cielo y los ocultos senderos de sus eternos destinos.

Esa palabra ha disipado las tinieblas de la ignorancia, nos ha dado la clave para descifrar los enigmas del corazón, ha sometido las pasiones al dulce imperio de la ley, ha dado fuerza á la voluntad para ejercer la virtud, ha rectificado los preceptos de la moral, ha restituido á la familia ultrajada su constitución primitiva, ha restablecido los verdaderos elementos del orden social, y ha devuelto á la humanidad entera todos los medios, con que debe procurarse su vida, su perfección y su salud.

El débil éco de esa palabra omnipotente, que se dejó sentir en el pequeño recinto de la Judea, obró maravillosos prodigios: después, convertido en una voz robusta, imponente y aterradora, ha renovado la faz intelectual y moral de las naciones y de los pueblos, y hecho del universo entero un inmenso y vasto Tabor, en que por todas partes se ve á Cristo trasfigurado y trasfigurándolo todo.

Nó de otro modo, los ténues vapores que se levantan del seno de los mares y del fondo de los valles, llegan á cierta altura, se convierten en ligeras nubes, desarrollan el fluido eléctrico y los elementos de la vida animal y vegetal; y después, bajo la influencia de la temperatura, se resuelven en suaves y copiosas lluvias, que caen sobre la tierra para fecundar nuestras campiñas, al paso que purifican la atmósfera, y absorben los gases destructores y los miasmas deletéreos, que llevan consigo el gérmen funesto de la desolación y de la muerte.

Jesucristo fué levantado en alto cuando fué clavado en la cruz; y suspenso ahí entre el cielo y la tierra, entre el abismo de lo infinito y el abismo de nuestra degradación y miseria, ha llamado á sí todas las cosas para restaurarlas en Dios: la voz celestial que se oyera por los apóstoles predicados en la cima del monte sagrado, resuena todavía en los oídos de millares de generaciones humanas, que humildes se prosternan para escuchar conmovidas las divinas enseñanzas del Calvario.

Ya no es Moisés ni Elías, representantes de la ley y los profetas, quienes deben ejercer en el mundo el ministerio supremo de la palabra de Dios: es solo Jesucristo á quien el eterno Padre ha mandado obedecer en el Tabor, como á único y soberano dueño del universo visible é invisible.

Ha cesado ya el imperio de la ley; las profecías han recibido su más exacto cumplimiento; mudos han quedado los antiguos oráculos; y los símbolos y las figuras, las sombras y los misterios, han desaparecido por completo para dar lugar á la brillante realidad del Hijo de Dios, que poderosamente atrae las conciencias y los corazones humanos desde lo alto del Gólgota, en que á la vez ha colocado el trono de su suplicio y de sus triunfos, el emblema de sus crueles ignominias y de sus gloriosas victorias.

El misterio de la cruz es todo un misterio de regeneración y de amor; pero también un misterio de abnegación y sacrificio, de dolor, de angustias y de tormentos.

Jesucristo pasó del Tabor al Calvario, del esplendor de su gloria al heroísmo del martirio, porque era el Verbo de Dios, la imagen viviente de su divina sustancia; pero nosotros, por el contrario, bañados en su sangre preciosísima y rescatados con su muerte, debemos pasar por el Calvario para llegar al Tabor; debemos mortificar los sentidos, aceptar el sacrificio y dominar las pasiones, para gozar de su regeneración y de su gloria.

Las poderosas y divinas atracciones de Jesucristo en la cruz, nos llevan á contemplar las glorias invisibles del Tabor.

Una nube misteriosa ocultó á los apóstoles sobre

el monte santo la sublime Majestad del Redentor, como la densa nube de las pasiones, de la perversión moral y del pecado, oculta á veces á nuestras pobres miradas los divinos resplandores del cristianismo, y los inefables goces que nos están prometidos en una vida mejor y más perfecta. Goces invisibles y de duración eterna, que solo pueden disfrutar los que suplen en sí mismos aquello que falta á la pasión de Cristo, según la expresión del Apóstol: delicias inmortales y gloria inmarcesible, á que solo puede llegarse por el estrecho sendero de la mortificación y el sufrimiento!

La pasión y la muerte de Jesucristo han salvado á la humanidad de su degradación moral y de su ruina; pero es haciendo del corazón humano un penoso Calvario, en que se ofrecen en holocausto las pasiones todas y los vicios, y de la conciencia, un hermoso Tabor, en que se reflejan los vivísimos rayos de una gloria imperecedera y los eternos resplandores de una Majestad divina!

Debido únicamente á la soberana atracción, ejercida por Jesucristo desde la cima del Calvario, es que el mundo se ha salvado, se ha ilustrado, se ha civilizado; ha vuelto á su libertad y al goce de sus perdidos derechos; se ha restaurado con la gracia de Dios, y se ha vivificado con la eminente caridad del cristianismo.

El hombre, la familia, la sociedad, todo ha sido regenerado con su celestial enseñanza, el eco melodioso de su palabra omnipotente, que ha venido repitiéndose de siglo en siglo en el seno de todas las generaciones humanas, resuena siempre en nuestros oídos para cautivar nuestro entendimiento en obsequio de la fé, y trasportar nuestras almas á las dulces y suaves armonías de su religión divina.

Las doctrinas anárquicas y destructoras, con que se ha pretendido lanzar á Jesucristo del seno de las conciencias, no han hecho más que afianzar en ellas su perpetua dominación y su imperio.

Las glorias del Tabor se han convertido en las glorias inmortales del cristianismo, y sus divinos resplandores alumbran los oscuros y tenebrosos senderos, por donde la humana inteligencia se dirige á conocer los misterios de Dios, del hombre y de la naturaleza, y las profundas relaciones que estrechamente los unen y encadenan.

El hombre, por la fé en Jesucristo, abdica su propia razón, limitada, estrecha y miserable, para fundirla en la suprema razón, infinita, inmensa y majestuosa de la Palabra eterna de Dios!

Millones de hombres no quieren sino lo que quiere Jesucristo, ni tienen otra voluntad que la suya, ni otra regla de su vida, que su santa ley y sus provechosas enseñanzas.

Jesucristo se ha apoderado del corazón del hombre por entero, y ha conquistado todo su amor y todos sus afectos: amor que nunca desfallece, que dá una paz verdadera, una cumplida alegría y el éstasis más perfecto.

Él ha llamado para sí á los pobres y á los ignorantes, y los pueblos todos de la tierra han venido á llorar sus extravíos y á consolarse de sus desgracias al pié de sus altares: ha llamado á los sábios, y los genios más eminentes han abandonado las teorías seductoras del sofisma y las escuelas de la antigua sabiduría, para venir á pensar, á escribir y á predicar por su causa: ha llamado á los poderosos y á los grandes, y los grandes y los poderosos, cediendo el trono de su poder y de su grandeza, se han reconocido sus más humildes y devotos servidores.

Jesucristo se ha dirigido también á la sociedad, ha renovado sus instituciones, ha reconstituido sus elementos, ha penetrado todo el cuerpo social con su propia vida, entrañándole los principios, ántes igno-

rados, de la verdadera libertad, de la justicia y del derecho.

Tal es, señores, la fuente y origen de esa completa transformación que Jesucristo ha obrado en las almas y en los corazones, en las familias y en las sociedades, para llevar á lo alto de la cruz las aspiraciones de todos, y atar al cielo con cadena de oro esta tierra miserable que habitamos.

Jesucristo se ha hecho el dueño universal y absoluto de todas las conciencias, y de todos los intereses y destinos sociales, con el sacrificio de infinito amor consumado en la cima del Calvario. Los acentos de su voz se dejan sentir en todos los lugares del mundo conocido, para continuar la obra de reparación y de salud, que comenzara en un modesto rincón de la Judea.

El trascurso de las edades y de los siglos hace cada día más resplandeciente y brillante su interesante persona trasfigurada en el Tabor, y el amplio desarrollo de sus divinas instituciones acelera el paso de las almas, por los ocultos senderos del sacrificio y del amor, á la posesión completa de su eterna felicidad y ventura.

La historia del pasado, lo mismo que la historia del porvenir, con todos los elementos de civilización y de progreso que una y otra llevan en su seno, se encuentra toda reasumida en el profundo significado de la voz celestial que saliera del fondo de aquella nube misteriosa: *Este es mi Hijo, muy amado, en quien tengo mis complacencias: escuchadle.* "Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: Ipsum audite."

CRONICA INTERIOR.

Función del Divino Salvador.

La parte religiosa de esta función nacional se ha celebrado en este año, con la misma solemnidad que en los pasados.

El 5 de Agosto á las cinco de la tarde, tuvo lugar la gran procesión, en la que la imagen del Divino Salvador es traída sobre un hermoso carro, desde el Calvario á la Catedral.

Este año el carro fué un hermoso caliz, rodeado de varias alegorías, del centro de cuya copa apareció elevarse el divino Salvador, al llegar á la primera esquina de la plaza.

El carro, lo mismo que el mecanismo para apareamiento, fué obra del Señor Don Pascasio González, tan conocido entre nosotros por su habilidad.

La procesión fué sumamente concurrida, asistiendo á ella como de costumbre el Supremo Gobierno, el Ilmo. Señor Obispo con su cabildo y clero, y los empleados civiles y militares.

El 6 se celebró en la Catedral la Misa Pontifical, oficiada por una magnífica orquesta. El Señor Dr. Don Manuel Francisco Veles pronunció el hermoso panegírico, que adorna las columnas del presente número de El Católico.

El 7 y 8 de Agosto se continuó el jubileo, asistiendo á toda hora gran número de fieles, tanto de la Capital como de las demás poblaciones de la República.

Sociedad de Señoras de San Vicente de Paúl de Suchitoto.

Tenemos á la vista la carta de una de las personas más notables de esa ciudad, en que refiere el estado

florecente de aquella benéfica Conferencia y describe la Junta general que tuvo lugar el día de la fiesta de San Vicente de Paúl.

Los progresos que la Conferencia ha hecho en aquella culta Ciudad son tales, que en el poco tiempo de su existencia, cuenta 32 socias activas y 104 contribuyentes y honorarias. Las obras en que se ocupa, son las de su institución; esto es, el socorro de los pobres en su domicilio, la enseñanza de la doctrina á la niñez para prepararla á la digna recepción de los sacramentos, la asistencia á los enfermos y en una palabra las acciones todas de la caridad cristiana.

Para celebrar á su Santo Patrono, la Conferencia dispuso un solemne jubileo, en el que comulgaron como 90 socias, pues muchas estaban ausentes de la ciudad: asistieron al Panegírico que se pronunció en la Iglesia, y durante el resto del día acompañaron á la Majestad sacramentada.

A la 1 de la tarde se reunieron en Junta General, á la que asistieron cinco Sacerdotes: hechas las preces del reglamento, se leyó la memoria de los actos de la Conferencia. El P. Bustillos, y Cura Vicario de Chalatenango, les dirigió después la palabra en un discurso cuyo fin fué animarlas á continuar los sublimes, pero difíciles senderos de la caridad evangélica.

El Católico tiene el placer de tributar á esa caritativa asociación sus cordiales plácemes, tanto por el incremento que ha tomado en tan poco tiempo, cuanto por el espíritu de piedad que anima todas sus benéficas acciones.

¡Ojalá las demás capitales, de los departamentos, animadas por el ejemplo de la Ciudad de Suchitoto, se empeñen para que se forme en su seno esa institución tan honrosa para los que la componen, como benéfica y civilizadora para la clase más pobre y desvalida de la sociedad!

El legado pío, para el Santo Padre.

Lo acreditada revista que se publica en Madrid con el título "LA CRUZ," propone á los católicos de todo el mundo la importante iniciativa de establecer un legado pío para el Sumo Pontífice, y publica á la prensa religiosa que secunde este pensamiento.

Nosotros aceptamos con el mayor placer, tanto la iniciativa como la súplica.

Todo el mundo sabe que, desde el momento que el liberalismo del Gobierno italiano usurpó al soberano Pontífice su poder temporal, sus estados, sus rentas, sus posesiones y todo lo necesario para el libre ejercicio del poder espiritual, la Santa Sede no tiene otros recursos para sostener la administración de la Iglesia universal, que los que le envía la caridad de los fieles.

También es sabido por todos, que los gastos de la Iglesia se aumentan inmensamente, á proporción que inmensamente se aumentan las persecuciones y dificultades que le suscitan en todas partes la civilización moderna, el espíritu del siglo, la política ilustrada &c.

Es innegable que, estando la Iglesia en tal posición, los fieles tienen el imprescindible deber de auxiliarla y socorrerla. Así como sería crimen monstruoso en un hijo, ser indiferente á la indigencia de su madre, y encoger su mano para no sostener la debilidad de aquella de quien recibió el ser, así lo es en un católico ser indiferente á la indigencia de la Iglesia y negar un socorro á sus necesidades.

Creemos que todos los católicos Salvadoreños, que han contribuído siempre con tanta generosidad á aliviar la pobreza de la Santa Sede, corresponderán gustosos al siguiente llamamiento que les hace "La Cruz."

"Legado pío para el Papa."

"Conocida la situación deplorable de Nuestro Santísimo Padre, el Romano Pontífice, cuyas necesidades son cada día más urgentes, indispensable es subvenir á ellas por todos los medios posibles."

"No bastando ya las ofrendas y donativos, que insensiblemente van disminuyendo, hasta el punto de agravar más y más la pobreza del Padre común de los fieles, nos atrevemos á proponer un recurso supremo y que no dudamos será secundado por la prensa católica.

"Este recurso consiste en que en todo testamento que se otorgue por los católicos de todo el mundo, teniendo presente la situación del Papa, se deje un legado en metálico en la cantidad que les inspire en caridad, y como un sufragio que será muy aceptable á Dios.

"Suplicamos á nuestros colegas del mundo católico secundar este pensamiento."

(La Cruz)

CRÓNICA EXTERIOR.

Francia.

El partido liberal, que forma actualmente el Gobierno de esa nación tan católica, sigue dando testimonios de su *liberalismo*.

Un nuevo escándalo, del que es reo el Inspector de Instrucción pública Miscourt. Este funcionario se ha permitido interrogar á los alumnos de la Escuela de Vallois, acerca de lo que un sacerdote les había dicho en el acto de la confesión, respecto de la lectura de los Manuales prohibidos, y si se habían acusado de ese pecado. Nada ha conseguido: los niños han procedido con la mayor discreción. Pero á lo odioso de la conducta de este Inspector, se añade que este ha procedido en cumplimiento de órdenes superiores. De modo que la responsabilidad del atentado es de las autoridades.

Con este motivo el Domingo 15 el Señor Cura de Vallois ha leído desde el púlpito una carta del Ilustrísimo Señor Obispo de Saint-Dié, ordenando que se orase públicamente "en reparación del ultraje cometido contra la religión, profanando el Sacramento de la penitencia y violando el secreto de la confesión."

—*Le Poitort* refiere, que habiendo fallecido un maestro de escuela de Niort, persona muy apreciada, cuyos discípulos eran todos católicos, ha sido nombrado en su lugar un protestante, enemigo fanático del catolicismo.

—*Le Lyon Republicain* refiere el entierro civil de un niño, alumno de una escuela secolar de la Guillotière. Los maestros y alumnos de la escuela, más de 150 niños han acompañado el entierro. Sobre la tumba, uno de los niños pronunció un discurso.

¡Estos son los ejemplos y la enseñanza que dan á sus alumnos los maestros, encargados por el Gobierno de desmoralizar á la juventud!

—Como sinó fuera bastante la confusión que la enseñanza oficial introduce en los espíritus, trata el Gobierno de aumentarla deliberadamente.

Al efecto los Señores Ferry y Duvaux proponen, según dice un periódico, que se creé una asignatura de Magia. El programa comprende desde la Magia blanca y la Encirocricia ó interpretación de los sueños, hasta la Astrología y el empleo de la varita de virtudes.

Esto parece una broma; pero hay que recordar que

Robespierre consultaba á los adivinos, y que cuanto más se alejan los hombres de la verdad católica, más dispuestos están á creer en agüeros y á caer en todo género de supersticiones y ridiculeces.

—El Municipio de Roubaix ha secularizado las cuatro escuelas comunales y los cuatro asilos. Esto sucedió antes de Pascua, cuando las escuelas tenían 5,000 niños.

Las religiosas expulsadas tuvieron que refugiarse en casas particulares.

Hoy cuentan las susodichas escuelas y los asilos con 50 ó 60 niños. Los demás han seguido á las Hermanas.

La secularización de la enseñanza tiene, entre otros inconvenientes, el de recargar el presupuesto. En Avignón, por ejemplo, la instrucción primaria costaba antes 42,000 francos, y después de la secularización cuesta 5,850, es decir, 53,850 francos más. Pero á los republicanos poco se les importa que el presupuesto se recargue; lo que desean es descatalogar el país, cueste lo que cueste.

La secularización de los hospitales dá resultados análogos. Los maestros envenenan el alma de los niños; los enfermeros el cuerpo de los enfermos.

En efecto, dice el *Clairón* que en el Hospital Tenón, una mujer ha muerto envenenada por la distracción de una enfermera. Según el parte del médico, la infeliz ha sucumbido por negligencia de la encargada de cuidarla. La agonía duró dos horas. La enferma tenía 20 años.

Inglaterra.

La Corte de Justicia de Londres, ha pronunciado su veredicto en la causa contra los Señores Forster, Ramsey y Kemp, que son respectivamente el editor, el propietario y el redactor en jefe del diario *The Free-thinker* (*El Libre-pensador*), acusados de blasfemia.

En virtud de una ley promulgada bajo Jorge III, los tres sujetos mencionados han sido condenados: el primero, á un año de prisión con trabajos forzados; el segundo, á nueve meses de prisión; y el tercero, á tres meses.

Habiendo provocado la lectura de esta sentencia en el público, que se había prevenido *ad hoc*, numerosas protestas, el Presidente hizo desocupar la sala á *manu militari*.

EL JURAMENTO POLÍTICO Y LOS CATÓLICOS INGLESES.—El último domingo de Febrero de este año, en las Iglesias católicas de la Diócesis de Westminster se distribuyeron, para que fuesen firmadas, peticiones y protestas contra el proyecto de ley que se pretendía adoptar en Inglaterra, según el cual, *el juramento sería reemplazado, por una simple afirmación.*

Los católicos declaran que tal proyecto muda el carácter cristiano del Parlamento, al cual debe la Inglaterra el alto puesto que ocupa entre las naciones civilizadas.

La católica familia de los Duques de Norfolk. Los Howard, ó sea los miembros de la familia del Duque de Norfolk, han celebrado el cuarto centenario de la creación de ese ilustre título.

El actual Duque de Norfolk, como saben nuestros lectores, es el católico más opulento del Reino Unido. Los Duques de Norfolk siempre han sido católicos. Rechazaron el cisma de Henrique VIII, convertido después en heregía, y sellaron su fé con su sangre.

El Duque de Norfolk, tío de Catalina Howard, esposa de Henrique VIII, murió en el cadalso.

España.

La Asociación de Señoras Católicas que atiende en Sevilla al sostenimiento de escuelas católicas de ambos sexos, ha invertido en tan caritativa obra desde Abril de 1882 á igual mes del año actual, la respetable suma de 90,779 reales con 47 céntimos por el Consejo, y 126,779 reales y 86 céntimos por las Juntas de distrito.

Las escuelas se hallan en los barrios más apartados de dicha población, y el número de niños y niñas matriculados pasa de 2,000, muchos de ellos procedentes de los que asistían á escuelas protestantes.

Dícese que el primer acto de la Señora Marquesa de Comillas, después de la muerte tan sentida de su marido, el gran capitalista Don Antonio Lopez, ha sido el aumentar en un millón de reales la dotación del gran Colegio Católico, que el generoso bienhechor señor Marqués había proyectado construir en el pueblo de su naturaleza, á fin de que, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesus, se siguiesen allí los altos estudios, y se estudiases las grandes cuestiones de la ciencia en sus aplicaciones á los adelantos é inventos modernos.

Dice el *Diario de Barcelona* que en una casa que se está construyendo en dicha Capital, se ha colocado un cartelón en el cual se consigna, que allí se prohíbe en absoluto la blasfemia á los operarios.

Parece que el maestro de obras á cuyo cargo corre la edificación, se ha propuesto no consentir la blasfemia entre sus trabajadores y entre todas las personas que intervengan en las construcciones que dirige.

A fin de generalizar esta plausible idea, se está repartiendo una circular impresa, participando á los que surten de materiales para las construcciones, que hagan saber á sus dependientes que no permitirán que se blasfeme en los edificios que se construyan ó remueven, so pena, si así no lo hicieron, de ser despedidos los contraventores. Sabemos también que algunos dueños de casas en construcción, han ordenado á los directores de las obras, que no toleren que los operarios blasfemen mientras trabajen en edificios de su propiedad.

SECCION DE VARIEDADES.

La Caridad y modo de ejercerla.

DISCURSO DE SU SANTIDAD AL CONSEJO SUPERIOR DE LAS CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAUL.

Vivamente nos regocijamos con vosotros, queridos hijos, porque os haya sido dado celebrar este año con solemnidad el quincuagésimo aniversario de vuestra asociación, y con verdadera y justa complacencia. Nos vemos á vuestra sociedad floreciente, llena de vida, ampliamente extendida por todas las partes del mundo, contando hoy miles y miles de miembros, después de haber empezado por un pequeño número de estudiantes de París.

Indicio cierto es este rápido desarrollo de que en vuestra sociedad vive el espíritu de San Vicente de Pául, cuyo nombre, santamente inspirada, quiso tomar poniéndose bajo su poderoso patrocinio. Recordabais hace un instante que el espíritu de San Vicente de Pául es el de la caridad cristiana, y

no debe admirar que tan humildes principios hayan en tan corto espacio de tiempo producido grandes y prodigiosos resultados.

Porque, en efecto, la caridad es la virtud más grata á Dios; es el precepto celestial dado por Jesucristo á sus discípulos; es, en fin, la virtud sobrehumana que atrae las más abundantes bendiciones sobre las obras que vivifica; y es que, al animarlas con su hálito divino, no solo las imprime carácter verdaderamente cristiano, sino que además las presta un antidoto saludable que las preserva por admirable manera de la corrupción del siglo.

Es, desgraciadamente, harto cierto, queridísimos hijos, que se quiere arrancar aun de las obras públicas de beneficencia el carácter religioso, que sobre ser propio de ellas, es el único que puede hacerlas verdaderamente fecundas. Se quiere sustituir á la caridad con un amor natural y humano, que no puede ir más allá de las necesidades materiales, y que al paso que se ostenta frecuentemente con estrépito, no consigue nunca separar de las miserias humanas lo que tienen de más amargo.

Procediendo, más que por el impulso de la verdadera piedad, por un sentimiento de gloria mundana, la *filantropía moderna* favorece las obras de beneficencia que sostiene igualmente, más que con el óbolo de las privaciones espontáneas, con el producto de pasatiempos y diversiones; de forma que, lejos de amar al pobre tomando parte en sus necesidades, cuida de sustraerle á la vista del público, como si quedara degradado por los socorros que recibe.

Por el contrario, aquel que obra por impulso de la caridad cristiana, ve y respeta en el pobre la persona misma de Jesucristo, le ama tiernamente, como á sí mismo; va en su busca, se le acerca y comparte con él las angustias y las alegrías, y no hay necesidades á las que no acuda presuroso, primero para el alma, y después para el cuerpo, haciendo converger al bien espiritual del pobre todos los socorros materiales.

La caridad cristiana obra siempre con desinterés, con generosa abnegación, y, sin jactancia ni ruido, llena el mundo de verdaderos beneficios y une con los dulces lazos de un santo afecto al rico y al pobre. Nadie mejor que vosotros, queridísimos hijos, puede dar copiosos testimonios de estas maravillas de la caridad cristiana; porque vuestra Sociedad, al abrir escuelas para adultos, como al ejercer su patronato sobre la juventud que se halla en peligro de perderse, al suministrar abrigo á los pobres, al fundar asilos para los ancianos, al visitar y socorrer á los pobres á domicilio, en las cárceles y en los hospitales, extiende su acción sobre un campo tan vasto, que abraza casi todas las miserias del linaje humano.

Perseverad, pues, queridísimos hijos, en vuestro celo y fervor, siempre creciento por la práctica de obras tan santas y benéficas. Sed también vosotros, como vuestro protector San Vicente de Pául, verdaderos apóstoles de la caridad, haciendo bien á vuestros hermanos, y atrayéndoles amorosamente al camino de la salud. Que el mundo aprenda, á la luz de vuestros ejemplos y vuestras obras, á apreciar los méritos de la caridad cristiana, y que no se atreva á llamar *envanadora* y *humillante* esta virtud sobrehumana y divina que exalta y ennoblece.

Dígnese el Señor fecundar con la abundancia de sus gracias vuestros estímulos y exhortaciones, así como los votos ardientes que formulamos por la prosperidad de vuestras conferencias y la multiplicación constante del fruto de vuestras obras. Mientras tanto, como prenda de nuestra benevolencia y de nuestra afección, os acordamos, queridísimos hijos, la Apos-

tólica Bendición á todos los aquí presentes, á todos los asociados y á todas sus familias.

Sit nomen Domini, etc.

El gran sepulcro

DE LOS ENEMIGOS DE LA IGLESIA I DEL PAPA.

"Le pouvoir pontifical vous enterrera tous, jusqu' au dernier." Dip. Granier de Cassagnac al cuerpo legislativo francés, el 4 de diciembre de 1867.

Continúan ocupándose de Gambeta en Francia y en otras partes. Se hace muy bien en hablar de él y en llamar la atención á su muerte inesperada y á su pésimo fin, para que esos hechos sirvan de materia de meditación á los enemigos de la Iglesia y del Papa.

Entre éstos, son muy pocos los que tienen buena memoria y que, al pensar en la muerte de otros, prevencan la que á ellos les espera.

Por ejemplo, en Francia, casi todos los años se comienzan por grandes lecciones de la divina justicia. El 1º de enero de 1881 moría Luis Blanc, que había comendado su impiedad en estas palabras: *¡No queremos ni Dios, ni gobernante!*

El 1º de enero de 1882 moría otro impío, aquel Hérold que había hecho quitar el Crucifijo de las escuelas y se había declarado ateo en el Senado francés.

Y el de 1883 ha principiado también con la muerte de aquel Gambeta que tenía por divisa: *Nuestro solo y verdadero enemigo es el catolicismo.*

Mas, de Blanc y de Hérold nadie habla ya. La memoria de su muerte cesó con el fausto de sus funerales; y será muy sensible que llegue á suceder lo mismo con la muerte de Gambeta.

Un diario titulado *Paris* escribía no hace muchos días: "Muchos de nuestros amigos manifiestan el deseo de que sin tardanza sean convocadas las cámaras, para que decidan que el Panteón se quite al culto católico, y se deposite en él el cuerpo de Gambeta. Llegará un día en que el Panteón sea restituido á los *grandes hombres.*"

El *Paris* hace alusión á la Iglesia de Santa Genoveva, que se comenzó á edificar en París el año de 1757, según el diseño de Soufflot. Bajo la primera revolución, por decreto de 4 de Abril de 1791, la Iglesia fué convertida en Panteón destinado á la sepultura de los *grandes hombres*, y allí se depositaron los restos de Voltaire, de Mirabeau, de Marat y otros semejantes.

Aquel edificio sufrió entonces muchas vicisitudes: de Panteón volvió á ser Iglesia; de Iglesia, Panteón, y después nuevamente Iglesia.

El 20 de febrero de 1806 Napoleón I lo restituyó al culto católico; pero después de la revolución de Julio, una ley de 26 de Agosto de 1830 cambió de nuevo la Iglesia en Panteón, y como tal permaneció hasta el 6 de Diciembre de 1852, en que Napoleón III, después del *Golpe de Estado*, restituyó el Panteón al culto católico, bajo la invocación de Santa Genoveva, Patrona de Paris.

Volvióse á abrir la Iglesia á la piedad de los fieles el 3 de Enero de 1853. Ahora la revolución quería profanarla de nuevo, y convertirla otra vez en monumento dedicado á los *grandes revolucionarios!*

Nosotros queríamos que no se tocara la Iglesia de Santa Genoveva; pero también desearíamos que, no solo en Francia, sino en Italia y en otras partes, se levantase un grande edificio al cual se diese el nombre de *Gran sepulcro*, destinado á reunir los monumentos fúnebres de todos los enemigos de la Iglesia y del Papa.

El haría las veces del antiguo Panteón; solo que en vez de la inscripción:

A los grandes hombres la patria reconocida, se le podría sustituir aquella amenaza de la divina justicia, que se registra en los Salmos:

Ut lutum platearum delebo eos: los destruiré como se destruye el lodo de las plazas.

En el frontispicio del nuevo edificio vendría muy bien un bajo relieve que representase á San José, carpintero, que, junto con Jesucristo, estuviere construyendo un ataúd. Lo cual sería una alusión al hecho que refiere la historia acerca de Libanio, amigo del Emperador Juliano el apóstata, quien habiendo pasado un día cerca de un sacerdote católico que enseñaba el catecismo á los niños, le preguntó sonriendo:

—¿Qué está haciendo en estos momentos el hijo del carpintero?

Y el Sacerdote le respondió:

—Está preparando un ataúd para tu Emperador.

Y sucedió que, habiendo muerto el apóstata, gritando, *Veniste, Galileo!* no tardó en ser colocado en aquel ataúd.

Dentro del edificio deberían colocarse los huesos, ó al menos las estatuas, de todos los enemigos de la Iglesia y del Papa, desde Judas, Poncio Pilato y Herodes, hasta León Gambeta, con una breve inscripción que recordara su mal fin.

A Judas le compuso el epitafio San Pedro, que fué el primer Papa: *Crepuit medius*; colgándose, reventó por en medio y se derramaron todas sus entrañas.

Seguirá después; Poncio Pilato, con esta inscripción: *Murió desesperado en Viena del Delfinado.*

Luego Herodes Agripa, perseguidor de la Iglesia naciente, y la inscripción tomada de los hechos apostólicos, XII, 23: *El Angel del Señor lo hirió, y roído de los gusanos espiró.*

A continuación se vería la tumba de Nerón con el epitafio: *Suicida, como Judas.*

Las tumbas de los emperadores Aurelio y Adriano: *Muertos de hambre.*

Las tumbas de los otros emperadores perseguidores de la Iglesia y de los Papas, esto es, de Domiciano, de Julio Maximino, de Aurelio, de Galo: *Muertos á traición.*

La tumba de Licinio: *Destrozado por orden de Constantino.*

La tumba de Dicolesiano: *Consumido por la rabia.*

La tumba de Severo: *Muerto de melancolía, &c. &c.*

En otro departamento aparecerían otros perseguidores herejes: el emperador Constantino, muerto repentinamente en la falda del Monte Tauro; Teodorico, muerto en batalla; Anastasio I, herido de un rayo; Constante II, que murió asesinado; Justiniano II, condenado á destierro; León Armenio, despedazado en una conjuración; León IV, consumido por una llaga en la cabeza.

Después los perseguidores revolucionarios: Crescencio, ahogado de orden de Otón III en las torres del Castillo de Sant' Angelo; Arnaldo de Brescia, quemado; Cala de Rienzo, colgado en una hórca por los romanos; y así sucesivamente hasta llegar á los hechos posteriores, esto es, á la pésima muerte de Lutero y de Calvino, y de tantos otros protestantes; hasta los terribles ejemplares de los cabecillas de la primera revolución francesa, los cuales se devoraron unos á otros; (*) hasta nues-

tros tiempos, en que son tan frecuentes los ejemplos de los castigos divinos.

Nosotros deseáramos que todo Rey antes de subir al trono, que todo Presidente antes de tomar posesión de su puesto, que todo ministro antes de hacerse cargo de su cartera, que todo diputado antes de entrar en las Cámaras, estuviera obligado á pasar algunos días en medio de esas tumbas, y que meditara en la suerte que también á ellos les está reservada, si persi-guen á la Iglesia y al Papa.

(*L' Unitá Cattolica*).

El Emperador Tito y la destrucción de Jerusalén.

Tito, hijo del Emperador Vespasiano y sucesor suyo en el Imperio, cumplió la misión de destruir el Templo de Jerusalén y de no dejar piedra sobre piedra en la ciudad deicida, conforme la profecía del Salvador.

El sitio de Jerusalén y su destrucción, ejecutada en 4 de Agosto del año 70, fueron una catástrofe sin ejemplo en la historia, y constituyen una de tantas pruebas de la divinidad de Jesucristo.

El mismo Tito declaró que su triunfo no era obra suya, y que él únicamente había sido un instrumento de la venganza divina.

La mortandad fué tal, que perecieron 1,100,000 judíos por el hambre, la peste, ó por el cuchillo propio ó de sus enemigos.

Noventa mil fueron conducidos á Roma en calidad de prisioneros, precediendo cargados de cadenas al carro triunfal de sus vencedores.

Perecieron estrangulados, según costumbre, los judíos principales, y los demás fueron vendidos como esclavos ó destinados á trabajar en la construcción del Coliseo.

En el antiguo Foro romano se vé hoy todavía, aunque deteriorado por la mano del tiempo, un arco monumental erigido en honor de Tito con la siguiente inscripción: *Al Emperador Tito* (siguen sus títulos) . . . *En memoria de haber sub-yugado la nación judáica y destruido la ciudad de Jerusalén, atacada en vano ó enteramente respetada, antes de él, por todos los guerreros, reyes y naciones.*

Tito hizo gravar en el revés de sus medallas una mujer llorosa, vestida de luto, sentada en la soledad á la sombra de una palmera, apoyada su cabeza sobre la mano, con esta inscripción: *Judea capta.*

Durante el imperio de Tito, que se distinguió por su nobleza y generosidad, gozaron los cristianos de consoladora paz.

No le faltaron enemigos y envidiosos, pero se mostró con ellos tan lleno de misericordia, que cuando

Dantón fué condenado á la guillotina, y murió el 5 de Abril de 1794.

Carrier compareció en 1794 ante el tribunal revolucionario, y fué condenado á muerte.

Camille Desmoulins dejó su cabeza en el cadalso el 5 de Abril de 1794.

Collot d'Herbois fué condenado al destierro y deportado á Cayena, en donde murió (1796).

Manuel fué decapitado el 15 de noviembre de 1793.

Chalier fué ejecutado el 28 de mayo de 1793.

El 2 de Junio, 30 girondinos fueron condenados á muerte. Los principales eran *Pethón, Vergniaud, Fonfrède, Guadet, Rabaud Saint-Etienne, Condorcet.*

Felipe-Igualdad, Bailly, Barnave fueron guillotinados.

Lebon subió al cadalso el 9 de octubre de 1795.

Saint-Just fué ejecutado el 27 de Julio de 1795.

Herriot, Craton, Fouquier-Tinville fueron arrastrados á la guillotina; &c. &c.

(Nota de la Semana Religiosa).

(*) En el libro que contiene los pensamientos de José de Maistre se halla este pasaje:

—Cada gota de sangre de Luis XVI costará torrentes de sangre á la Francia; cuatro millones de franceses puede ser que paguen con sus cabezas el gran crimen nacional de una insurrección anti-religiosa y anti-social, coronada por un regicidio.

—¿En dónde están los primeros guardias nacionales, los primeros soldados, los primeros generales que prestaron juramento á la nación? ¿En dónde están los jefes, los ídolos de esta primera asamblea tan culpable, para la cual el epíteto de *constituyente* será un epigrama eterno? ¿En dónde está Mirabeau? ¿En dónde está Bailly con su bello día? ¿En dónde está Thourret, que inventó la palabra *expropiar*? ¿En dónde está Osselin, que informó sobre la primera ley que proscribía á los emigrados? Se nombrarían por millares los instrumentos activos de la revolución que *han perecido por una muerte violenta!*

Marat fué asesinado en el baño por *Carlota Corday* (13 de Julio de 1793).

Robespierre pereció en el cadalso con 22 de sus acusados (28 de Julio de 1794).

acusaban á alguno de haber murmurado de sus actos, delito por el cual sus predecesores, condenaban á muerte aún á los mismos tribunos; Tito acostumbraba decir:

—“O el que murmura de mí se equivoca, en cuyo caso le compadezco; ó le asiste la razón, y entonces sería injusto castigarle por haber dicho la verdad.”

Domiciano, hermano de Tito y de índole muy diversa, le ocasionó con innobles manejos una muerte prematura, satisfaciendo así sus ambiciosos deseos, de ejercer en ausoluto la primera autoridad.

(De la Revista Popular.)

La Asunción de María.

PLEGARIA.

Bendito mil veces
El Dios de bondad,
Que hoy ciñe á María
Corona inmortal;

Corona de triunfo
Que el reino le dá
Del empireo cielo,
Del mundo á la par.

Y si hoy tu grandeza
No tiene rival,
De Tí, Madre mía,
¿Qué no he de esperar?

Si acervo y constante
Me aflige el pesar,
Consuelo yo espero
Me dé tu piedad.

Y aunque al mal rendido
Desfallezca ya,
De Tí siempre espero
Remedio á mi mal.

Y si mi alma incierta,
Zozobrante va,
Cual frágil barquilla
Que boga al azar,

De tu amor espero,
Madre celestial,
Que para ella seas
La estrella del mar.

Y espero que un día,
Cereano quizá,
En que mi ¡ay! postrero
Haya de exhalar,

Tu mano mis ojos
Cierre maternal,
Y de tu ternura
Me lleve á gozar.

Que si hoy tu grandeza
No tiene rival,
De Tí, Madre mía,
¿Qué no he de esperar?

V. A.

La Abeja y la Mariposa.

FÁBULA.

—“Tu no ostentas las galas
Que á mí hacen hermosa,
Decía la pintada Mariposa
A la Abeja solícita; en tus alas
No resplandece el iris de colores,
Que envidian á las mias

Las aves y las flores.
¿A qué vestir así tan pobremente?
¿No te agrada lucir?”

—“No ciertamente;

El lujo mi vigor enervaría;
La Abeja contestó: “Mientras tú errante
En la molición y la vagancia vives,
Yo encuentro mi ventura y mi alegría
Trabajando constante
En la colmena mía.”

—“Pero ¿no vez que el hábito dorado
Y las brillantes alas de topacios
Nos abren los palacios,
Nos crean en el mundo simpatías?
¿El lujo es siempre un signo de talento!”

—“¿De orgullo y vanidad mejor dirías!
El vestido opulento
Solo deslumbra al vulgo mentecato;
Pero al hombre sensato,
Que sabe que esa pompa es infecunda,
Desprecia vuestra raza vagamunda,
Y aclama á voz en grito
A la Abeja, con traje humilde y bajo,
Como reina de la industria y del trabajo.”

¡Lecciones provechosas
Son esas de la Abeja diligente!
¿Tengámolos presentes,
Y no seamos nunca Mariposas.

F. J. S.

Sentencias.

1.º Las leyes no pueden exigir obediencia, sino conceden protección.

2.º La Religión es el origen de toda fecundidad y de toda vida para todas las sociedades; y cuando ella las abandona, quedan condenadas á la esterilidad y á la muerte.

3.º Los rayos que despiden las frentes de los grandes hombres, forman reunidos la aureola de la humanidad.

4.º Roma aspiró á la dominación en nombre de la fuerza y la Iglesia en nombre de la verdad; el título de ésta es más legítimo y sus medios los ha juzgado la historia.

5.º Quien conoce muchas verdades sabidas, es un sábio; quien sobre ellas descubre una verdad importante, es un genio; es un nuevo Colón que ensancha el mundo.

6.º El Cristianismo no ha destruido nada, pero ha mudado la faz de todas las cosas; al revez de las revoluciones, que comienzan por escribir las tablas de todos los derechos, la Iglesia ha escrito el código de todos los deberes.

7.º El hombre recibe la verdad, como los campos el rocío; del cielo.

8.º La antigüedad tuvo el intento vano de reformar los individuos, reformando la sociedad; el Cristianismo ha reformado la sociedad, reformando los individuos.

9.º El mundo es un lugar de tránsito, puesto por Dios entre la nada y la eternidad.

10 Nada está firme, sino Dios; todo lo demás pasa y muere, como pasa y muere la espuma que va deshaciendo la ola.

(Cervantes).